

# CARAS Y CARETAS

ADMINISTRACION  
Calle del Cerro número 27  
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO  
Director: EUSTACIO PELLICER

AÑO I - TOMO I  
7 DE SEPTIEMBRE DE 1890  
Número 8

**PRECIOS DE SUSCRICION**

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes . . . . .	\$ 1.00
Seis meses . . . . .	» 5.00
Un año . . . . .	» 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos  
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO N.º 93 y 97

## CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

LUIS SAMBUCETTI



Violinista nacido en este suelo, del que debo decir, á fuer de justo, que tiene, como artista, mucho vuelo, y mucha inteligencia y mucho gusto, y mucha ejecucion.... y mucho pelo.

## SUMARIO

TEXTO—«Zig-zag», por Eustaquio Pellicer—«Táctica nueva», por Arturo A. Gimenez—«Por seguir á un galgo» (Capítulo IV), por José Artal—«...», por Javier Aguirre—«Para ellas», por Mad. Polisson—«Sports», por Pio—«Unos pocos», por J. Uribarri—«Poesía por P. P. y W.»—«Teatros», por Caliban—«Imitación», por Becquerito—«Menudencias»—Correspondencia particular—Espectáculos—Avisos.

GPABADOS—Luis Sambucetti—«Para salir de la crisis!»—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



¡Así es el mundo! Ayer, solo pensábamos en cosas grandes (el empréstito), y hoy pensamos solo en cosas pequeñas (los enanos).

Podríamos extendernos en muchas consideraciones acerca de la volubilidad del pensamiento humano, si no tuviéramos horror á los *considerandos* y el tiempo escaso, y otros asuntos mas dignos de consideración.

Pasémoslas, pues, por alto.

Desde que arribó á estas playas la compañía liliputiense, rara habrá sido la persona de bajo nivel corporal, que no se haya refocilado con la idea de representar en el mundo á una especie gigantesca, con relacion á la que representa la citada compañía.

En cambio, los que resultan de elevada estatura, con relacion al común de la especie humana, se habrán sobrecogido, pensando en que haya quien les tenga por torres *eifels* vivientes, ó, cuando menos, por postes telegráficos vestidos de persona.

Ya podrán figurarse que no nos aludimos, al hablar de los que hayan pensado así. Y eso que hay quien nos gana en esto de tener *estatura con descuento*, ó talla mermada.

Lo que sí hemos hecho, es extrañarnos de que el empresario Cartocci haya alojado á su compañía en un hotel, existiendo en la Oficina de Análisis Químico, tubos especiales para guardar organismos microbiológicos.

Ha sido una imprudencia, de la que puede arrepentirse.

¿Quién no prevee las contingencias que pueden ocurrir á una persona, casi invisible?

—¿Dónde está el General Schofer!—exclamará á lo mejor.

Y busca de aquí, busca de allí, resultará que al General lo barrió el mozo que hizo la limpieza del cuarto, tomándole por un tapon de corcho, inservible.

Otro día echará de menos á la Princesa Mignon y puede que la busque inútilmente, porque la Princesa habrá muerto, víctima de la uña del dedo gordo de algun huésped enemigo de las pulgas.

No es el primer accidente que han sufrido ya. Sabemos que la señora del General Tot, cuenta uno que la puso en inminente peligro la vida.

Comiendo un día á bordo del vapor que les ha conducido, quiso ver la clase de sopa que iban á servirla y tanto inclinó el cuerpo sobre la soperá que se le fué la cabeza y cayó dentro del caldo.

Por pronto que quisieron sacarla con una espumadura, habia ya sufrido lesiones de consideración. Las orejas le quedaron casi cocidas, y un fideo que se le arrolló al cuello, estuvo para ahorcarla. Todavía se le conoce la huella que hizo en la carne.

Á la señorita Marta Brow, le ocurrió tambien un sério percance, el otro día.

Se echó á dormir la siesta dentro de una zapatilla de Cartocci, y, éste, que lo ignoraba, siguiendo la costumbre de ponerse calzado cómodo para andar por casa, metió el pie en el *catre* de Marta. Bajo presión tan terrible, la señorita Brow, medio asfixiada, hincó los dientes sobre un dedo; Cartocci notó el mordisco en una pequeña punzada y como creyera que fuese por algun clavillo, caído por casualidad dentro de la zapatilla, se la sacó y empezó á sa-

cludirla fuerzamente, poniéndela boca abajo y golpeando con fuerza sobre la suela.

La señorita Brow, se desprendió desmayada, y gracias á que dió con el cuerpo sobre un *puchó* de cigarro blanco, no se le hizo ml añicos.

Es verdad que Cartocci, desde este suceso, pone todo el cuidado posible para evitar que se reproduzca, ya sea por la misma causa ó por otra.

Mientras falta del hotel, les obliga á estar reunidos dentro de una sombrerera y cuando vuelve, les hace vestir de negro y les pasa lista sobre una servilleta, á fin de que destaquen mejor y no se le traspapele, ó mejor dicho, se les *traspersone*, ninguno.

El jueves se presentaron en el Politeama y, era de ver el orgullo con que se erguian ante ellos, todos los espectadores de mas ó menos, en materia de altura.

Muchos, que no tienen la de un perro sentado, arqueaban el cuerpo para mirarles y sonreian burlonamente, como diciendo:

—¿Cuántos necesitaria yó, como estos, si se me atufasen las narices?

Duplessis, que es el *duplo* de una persona, (el *duplo*, *si!*) parecia, al lado de los enanos, —dicho sea sin ánimo de agraviarle— la estatua de la Plaza Cagancha, con galera de felpa.

Casey, que es *casi* tan alto como Duplessis, aunque parezca mentira, quiso tomar al Príncipe Emidge en los brazos para darle un beso y



hubo de desistir á ruego del favorecido, que le dijo:

—Señor, á esa altura, temo desvanecerme; béseme V. tumbado si quiere, ó hagame una caricia con los dedos de los pies; yó, en recompensa le abrazaré un tobillo.

Con el auxilio de los anteojos se les vé bailar y moverse de un lado á otro del escenario. Tambien cantan, pero su voz, es como el síbido de una nariz resfriada y apenas se les entiende.

La princesa Mignon y el príncipe Emidge son los mas pequeños; la parte mas gruesa de su cuerpo viene á ser como un dedo meñique de Escofet.

En cambio, su gerarquía, no puede ser más alta.

Por razon de ella debia dárselos el tratamiento de *Alteza*; pero resulta una burla á su tamaño. El único que les cuadra es el de *Bajeza* y aun se les hace mucho favor.

La señora del General Tot es puro seno. Dicen que ha tenido un hijo y que su alumbramiento fué muy dificultoso. Me figuro que el *forces* sería un escarbadientes.

El General Ernesto Schofer, tiene el alto de un frasco de mostaza inglesa. En una batalla, sería difícil destruirle á balazos. Unicamente el doctor Koc, especialista en la destruccion de *bacillus*, sería capaz de acabar con él.

En fin, todos ellos agrupados, podian cubrirse con una oreja de Ruletti, como dijo muy bien un espectador en el Politeama.

El coche que usan y que se exhibe con ellos

en el proscenio, le podia arrastrar, bien cargado, una yunta de correderas.

El que le dirige, tiene diez centésimos de hombre y lo menos treinta pesos de sombrero.

En los intermedios del programa, recorrieron todas las localidades del teatro para hacerse conocer de cerca.

Se les prodigó todo género de caricias, si bien hubieron de lamentar entre ellas algunos sensibles contratiempos.

Un niño la metió la mano por debajo de las polleras á Marta Brow, buscándola el sitio por donde se le *daba cuerda*. Creía que era una muñeca que se movia con resorte.

Otro niño le introdujo un dedo por un ojo al General Ernesto, para ver si los tenia de cristal.

Á la Princesa Mignon la derribó una señora con un estornudo.

La Generala Tot, tropezó en un fósforo que habia en el suelo y casi se estrella contra la funda de un atado de cigarrillos.

Para saludar á los espectadores alargaban la mano, pero casi todos les tomaban la mano y el brazo, para convencerse de que habian estrechado algo.

El público, que acudió en gran cantidad para verlos, salió admirado de la pequeñez de la compañía.

—¡Vea V.!—decia un corredor de Bolsa—nos llama la atencion esta Compañia por sus tipos diminutos, y es mayor que otras que aqui se tienen por muy grandes.

—Mayor que otras, dice V.?

—Si hombre sí; ahí tiene la Compañia Nacional de Crédito, que no me dejará mentir. Á 10 y á 10 1/2 se cotizaron ayer sus acciones ¿Quiere V. una Compañia con tipos mas bajos?

Es lo único que podemos referir de todo lo ocurrido en la semana.

Lo demás, fué de pequeña importancia y para hablar de *pequeñeces*, basta y sobra con lo que dijimos de los *enanos*.

EUSTAQUIO PELLICER

## Táctica nueva

Allí estaba, firme, inmovil, mirándola con infinita ternura, mas bien con adoracion, como en éxtasis.

No hubieran conseguido sacarlo de su abstraccion, todas las trompetas del apocalipsis, resonando junto á sus oídos. En aquel momento, su espíritu vagaba por lejanas regiones; se figuraba con placer hallarse recorriendo el incommensurable espacio, unidos en supremo abrazo, como Francesca y Paolo; sentía los anhelos de aquella carrera infinita, eterna, fantástica, de dos almas, comprendida su íntima esencia, recorriendo en vertiginoso remolino la inmensidad del Tártaro, á sus ojos transformado por el amor en luminoso lugar de delicias.

y, en verdad, en el Infierno, ó poco menos, se encontraba el soñador Alfredo. Convendría en ello, cuando os haya dicho que el lugar de la escena era un aristocrático baile.

Poned en lugar de Pluton, á la Envidia, reinando como soberana en todos los corazones. Colocad á su lado, como dignos ministros, á la Calumnia y la Mentira, y tendreis la Trinidad Infernal, disfrazada con brillantes vestiduras y ejerciendo su venenosa justicia entre agradables sonrisas.

Porque, eso sí; éstas abundan, y no hay boca femenina que no se contraiga para dejar pasar una, ya sea maligna ó sincera.

Ahora bien; todos los representantes del sexo barbudo como ha dado en llamársele, estaban conformes en reconocer que ninguna de las concurrentes tenía sonrisa mas seductora que aquella que vagaba en los frescos y rojos lábios de Ema.

Si á esto se agrega que detrás de aquellos lábios se veian unos dientecitos que deslumbraban con su blancura, como los ojos de su propietaria, con su brillante color, negro como la tristeza. Si se considera que una nariz irreprochable y unos cabellos negros, sedosos y suaves, como su satinado cútis, eran digno complemento de rostro tan perfecto, podrá tenerse una idea de los encantos de aquella criatura que, sin duda por equivocarse el camino del Cielo, vino á parar á la Tierra, y de aquí al Infierno, ó sea el baile de que hablamos.

Como ya lo hemos dicho, Ema sonrió; pero ¡ay! ninguna de sus sonrisas iba dirigida á Alfredo, lo que desesperaba al pobre chico, tanto mas, cuanto que veia al lado de su adorado tormento, gozando del encanto de su conversacion, á uno de esos entes cons-

tituidos por varias prendas de vestir hechas á la última moda, vale decir, lo mas ridiculamente posible. Entes, en que el alma parece representada por un flamante ramo, colocado en el ojal izquierdo de la solapa de su frac.

La jóven hizo un desdeñoso mohín al descubrir á Alfredo, que sin duda la habia importunado con su presencia en todas las reuniones á que concurría y luego dijo, dirigiéndose al jóven elegante.

—Alberto!

Alberto no la oyó, pues estaba sumamente ocupado en arreglar bien la caída de su pantalón.

—Alberto!—dijo más alto Ema.

—Ah! dijo Alberto como despertando de un sueño y añadió con aflautada y meliflua voz: ¿Me habla V., Ema?

—¿Quién es aquel jóven que nos mira reclinado en la tercera puerta? Se ha convertido en mi sombra; no voy á reunión donde no se encuentre él—¿Que importuno!

—¡Oh! contestó Alberto. Es Alfredo, le conozco. ¿Qué mal viste, eh? Figúrese V., con aquel cuello tan bajo y sin flor en el ojal. Es el colmo dijo, tirándose el chaleco; es el colmo, ja, ja.

Ema no preguntó más.

En aquel momento se acercó á Alfredo un jóven de rostro alegre y burlón.

—Chico, dijo golpeándole el hombro. Acabo de enojarme con Leonor. ¡Vieras que me he divertido! Dice que esta vez es la última: que no me perdona más. Es para morir de risa. Decididamente, Dios creó las mujeres para diversión de los hombres.

—¡Feliz tu, que tienes quien te perdona y quien te ame!—dijo con tono patético Alfredo.

—¿Pero, porque diablos dices eso con tono de amante trasnochado de melodrama?

—¡Ay Luis!—he perdido toda esperanza ¡Nunca me corresponderá!

—¿Quién? ¡Ah! la seductora Ema? ¿No se ha rendido aún? ¡Caracoles, estaba bien guarnecida la plaza! Es verdad, tambien, que no has intentado el asalto.

No importa; ya te corresponderá. Tengo preparado un plan famoso y si tiene éxito, ya verás como te encuentras con una mujer á cuestras, cosa bastante incómoda...

—¡Oh! Calla, es imposible.

—¡Que ha de ser imposible! Tu tienes un aspecto apropiado.... Ya verás; dicen que Mercurio era el más astuto de los dioses. Yo lo imitaré, y unidas la buena voluntad de Pilades y la astucia del matador de Argos, pronto desarmarán al gran pillastre de Cupido, conquistando para el triste Orestes-Alfredo los favores de esa desdeñosa Venus.

—Eh, qué tal?—¡Qué elocuencia!—Decididamente ya nací para abogado.

—Sí, lo que es charla no te falta.

—Ya verás el uso que hago de ella. Ea! despídmonos y te espondré en casa mi plan.

Han transcurrido seis meses.

—¡Ah!—decía con satisfacción Ema que se quitaba el abrigo con que habia salido de un baile—por fin me veo libre de mi eterna sombra! Cuando pienso que hace seis meses que asisto á las fiestas sin estar vijilada por la continua mirada de aquel paciente Alfredo, me parece un sueño. A la verdad; tan acostumbrada estaba, que hasta parece que lo extraño.

Aquí llegaban sus reflexiones, cuando entró la camarera á entregarle una cajita atada con una cinta negra que, segun dijo, habian traído aquella misma noche.

La jóven abrió con curiosidad la caja y encontró en el interior dos legajos de cartas. Desató uno, y cual no sería su sorpresa al ver que contenia cartas con su firma, dirigidas á Alfredo, escritas con tal apasionamiento amoroso, que podia dejar atrás el de la tan celebrada Elvira.

Su letra estaba bastante bien imitada.

El otro legajo contenia las cartas de Alfredo, que respiraban un verdadero delirio erótico.

Además, se encontraban en la caja un rico alfiler de corbata, una sortija de mujer, dos mechones de cabellos de los que, uno, figuraba como cortado de sus negras trenzas, y varias flores secas.

En el fondo de la caja estaba la esplicacion del enigma.

«Señorita Ema:

Alfredo estaba locamente enamorado de Vd. Yo, como lo veía enfermo, quise evitarle los dolores de una muerte desesperada y le hice creer que Vd. le correspondía, haciendo llegar hasta él los testimonios de amor que remito y de que he quedado encargado despues de su muerte.

Pido á Vd. disculpa por el medio de que me he valido para aliviar las penas de un pobre jóven que ha muerto pronunciando su nombre.»

Concluida la lectura, Ema quedó pensativa mirando aquellas muestras de amor que recibia de un modo tan extraño.

Luego la sobrecogió extraña compasion hácia aquel

hombre que habia muerto adorándola, sin recibir de ella la menor prueba de afecto.

Aquella noche no pudo dormir, pensando en aquel inmenso amor recompensado con tan cruel desden.

Desde entonces fué presa de profunda tristeza. Sentia verdadero amor hácia el pobre Alfredo. Aquel amor de ultratumba, la mataba. No asistia ya á ningún baile, ni reunion, y su familia hacia titánicos esfuerzos por distraerla, sin conseguirla.

Al poco tiempo se anunció un gran baile al que fué invitada. Toda la familia se empeñó para que asistiera. Ella permaneció inflexible.

Pero en la tarde del dia en que debia tener lugar la fiesta, recibió un billete concebido en los siguientes términos:

«Señorita:

Si asiste V. esta noche al baile, tenga V. la bondad de hallarse á las doce en el saloncito rosado, pues tengo que comunicar á V. algo referente á Alfredo.—L.»

Despues de titubear unos momentos, se decidió y anunció con gran alegría de todos, que asistiría aquella noche á la fiesta.

A las doce se encontraba en el saloncito rosado que estaba perfectamente solitario.

Al rato de encontrarse allí se levantó un tapiz y vió aparecer... ¿A quién os figurais? Al mismísimo Alfredo, que vino á arrodillarse junto á ella, haciendo las mas ardientes protestas de amor. Arrebatos de ternura, lágrimas, risas, perdones, promesas de toda clase, etc., etc. Aunque parezca inverosímil, todo esto pudo contener el saloncito rosado, apesar de ser muy pequeño.

No trataremos de describir la escena, porque nuestra pluma no podria hacerlo con verdad.

El idilio se hubiera prolongado indefinidamente, si una voz no lo hubiera interrumpido diciendo:

—¡Bravo! Venus y Adónis. Apesar de que tu eres pasablemente feo, no puedo aplicarte otro nombre por no alterar la verdad mitológica.

Ambos se volvieron y se encontraron con Luis que dijo acercándose á Ema.

—Espero que me disculpará V. si me he valido de tales medios para...

—Agradezco á V. con toda el alma el interés que le hemos inspirado.

—¡Bah! ya se lo habia yo dicho á Alfredo. Por fin el constante Pilades consiguió vencer al traidor Cupido.

—No le ha costado poco trabajo.

—Pero me ha sido algo útil. Leonor me pilló la copia de una de las cartas que puse en la cajita que mandé á Ema y por celos se ha reconciliado conmigo esta noche.

—¿Y cómo no se encuentra aquí?

—¡Ah! es que acabamos de disgustarnos otra vez.

ARTURO A. GIMÉNEZ



(CONTINUACION)

CAPÍTULO IV

El tigre de Marinada

En una de las más pintorescas hendaduras de la costa del Mediterráneo, donde el mar ha labrado filigranas de piedra, allí tiene su asiento Marinada, deliciosa, apacible, sonriente, en eterna primavera, rodeada de peñones magestuosos que han hecho brotar por todos lados las fuerzas expansivas de la costra terrestre, como una ondina recostada indolentemente en una suave ladera, hundidos los desnudos pies en una alfombra inmensa, que otra cosa no semeja la hermosa playa que allí ha allanado la resaca de las aguas.

Al revés de las aldeas montañosas donde la monotonía del paisaje y la continuación de sensaciones idénticas, engendra el fastidio, en Marinada, puñado de pequeñas viviendas saneadas á todas horas por las brisas del mar, nadie conoce el enervamiento del hastío, ante el espectáculo siempre nuevo, siempre imponente del Mediterráneo en sus horas de calma seductora, como canto de sirena, y de bramar furioso, como leon hambriento.

Si pueblo alguno ha conseguido en la tierra la posesión tranquila de la felicidad, es Marinada.

Hasta allí han llegado como en todas partes las

bocanadas del progreso con que el vapor humeante anuncia su paso por mar y tierra, pero el vaho del modernismo ha cedido siempre su afán de conquista al llegar á Marinada, convencido de una lucha estéril ante las auras salobres único alimento de los pulmones de aquella gente verdadera seleccion de la raza, de nerviosa conflexion, musculatura en su verdadero desarrollo y alma templada para la diaria lucha por la vida.

Los años, que no transcurren en balde por parte alguna, pasan por Marinada sin dejar huella. Aquellas gentes nacen, viven y se mueren, ajenos á toda ambicion mundana secundando, solo por instinto, las metamorfosis de la edad.



Esta era y así se vivia en Marinada hace 50 años, en 1840, cuando una tarde en que toda la flota dedicada á la pesca habia abandonado la playa internándose en el mar hasta rasgar la línea del horizonte, tendiendo las espesas y fuertes mallas que se recogian, al retorno, llenas con el fruto de la hábil faena, el cielo sonriente tornóse ceñudo, empañaron la pureza de la bóveda azulada densos nubarrones preñados de electricidad, al primer chubasco acompañóle el lejano rumor de truenos, hasta que deshecho el vendabal, forjóse el rayo que cruzaba sin cesar en enorme zig-zag la espantosa lobreguez que se cernia por todos lados.

Subió el oleaje, rumoroso, ardiente, amenazando con fiero ademán, arremolinándose, hasta confundirse con las nubes que parecian desplomarse al peso del agua que encerraban y se filtraba por las hendaduras formando inmensas cataratas, mientras en alta mar, asidos al timon de la débil barca, juguete de aquellos dos monstruos, fijos los ojos en la lejana orilla, luchaban los pescadores por salvar sus vidas y sus barcas y en la playa corrían desoladas, madres, esposas, hijos, confundiendo sus lamentos y plegarias con la estruendosa voz de los elementos desenfrenados que apagaba el débil tañido de la campana de la iglesia de la Virgen de Marinada, agitada desesperadamente por el soplo del vendabal.

Cerró la noche cuando la tempestad cedía en su fiereza, azotando de popa con un chasquido estridente á las barquillas, que llegaban á la playa una á una, desarboladas, deshecho el timon, tronchado el palo, rotas las mallas, despues de algunas horas de titánica lucha.



Marinada, desierta, abandonada, silenciosa, triste, testigo mudo de las escenas de dolor de aquella tarde de horrores, se destacaba en la hendadura de la costa, velada por la sombra compacta, como un tramo de piedras blancas. En la playa estaban todos, viejos, y jóvenes, sexos y edades, porque todos anhelaban, todos temian, torturada el alma por el terror de un peligro inminente.

Faltaban dos barquillas. Las mejores de la flota, conocidas en Marinada por San Pedro y San Andrés, comandadas por dos verdaderos lobos marinos y tripuladas por brazos fuertes y avezados á las faenas de la pesca. Las dos barquillas acostumbraban á internarse mas que las otras y desafiaban los peligros á cambio de la pesca abundante y escogida que recogian diariamente.

Los minutos transcurrían perezosamente hasta hacerse interminable y desalentadora la tardanza de las dos pequeñas embarcaciones.

Al fin, despues de algunas horas de angustia, desde lo alto de un peñasco divisóse el afilado pico de una vela latina que siguió avanzando, hasta que la San Pedro hundió su quilla en la arena de la playa.

Sin dar tiempo á que el patron de la barquilla asomase á la borda, la San Pedro sufrió el abordaje de la ansiosa multitud, que con avidez y congoja preguntóle á gritos:

—¿Y la San Andrés?...

El patron, sin acertar con una respuesta que calmase tanta incertidumbre, bajó la cabeza y, tendiendo los brazos, recogió de sobre cubierta un envoltorio informe y levantándolo en el aire, exclamó, ahogando un sollozo:

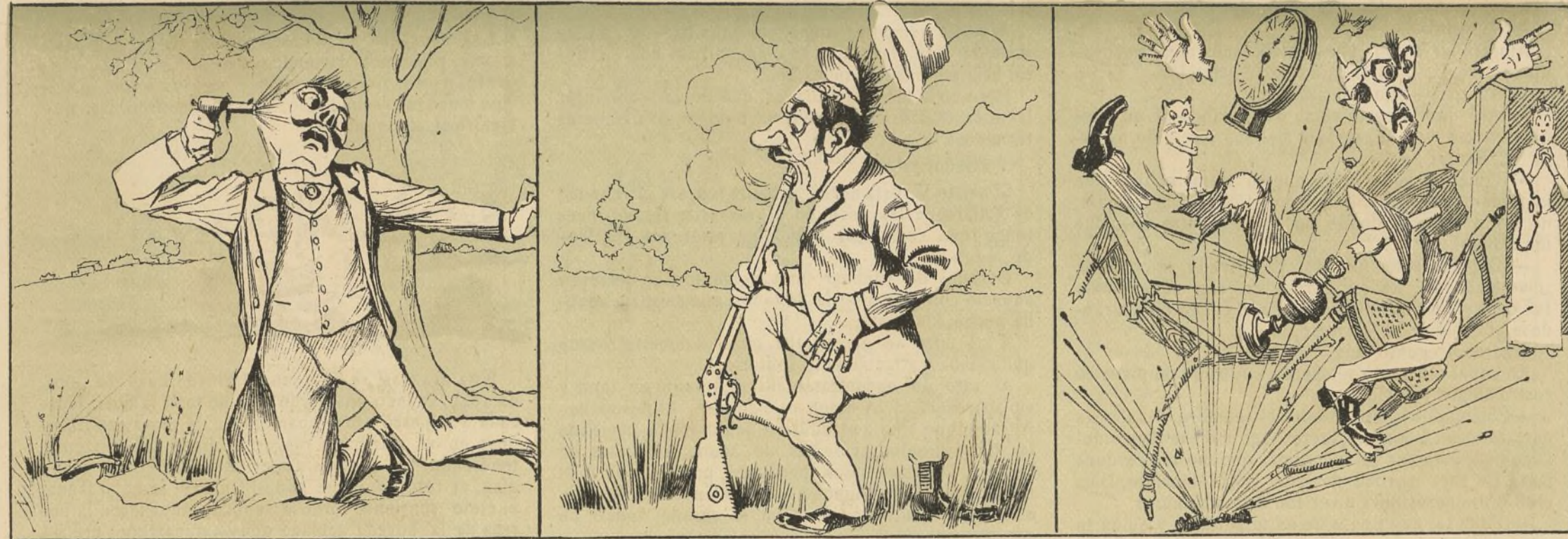
—¡Aquí está lo único que he podido salvar!

Lo estrechó contra su pecho y entrególo despues á las manos cariñosas que se disputaban por reconocer la única presa arrancada á las garras del huracan.

# ¡PARA SALIR DE LA CRISIS!

## DISTINTOS SISTEMAS DE SODIO QUE PUEDEN EMPLEARSE

### POR EXPLOSION



Con rewólver, agujereándose la sien. Con escopeta, levantándose la tapadera del mate. Con dinamita, para mayor seguridad.

### POR ASFIXIA



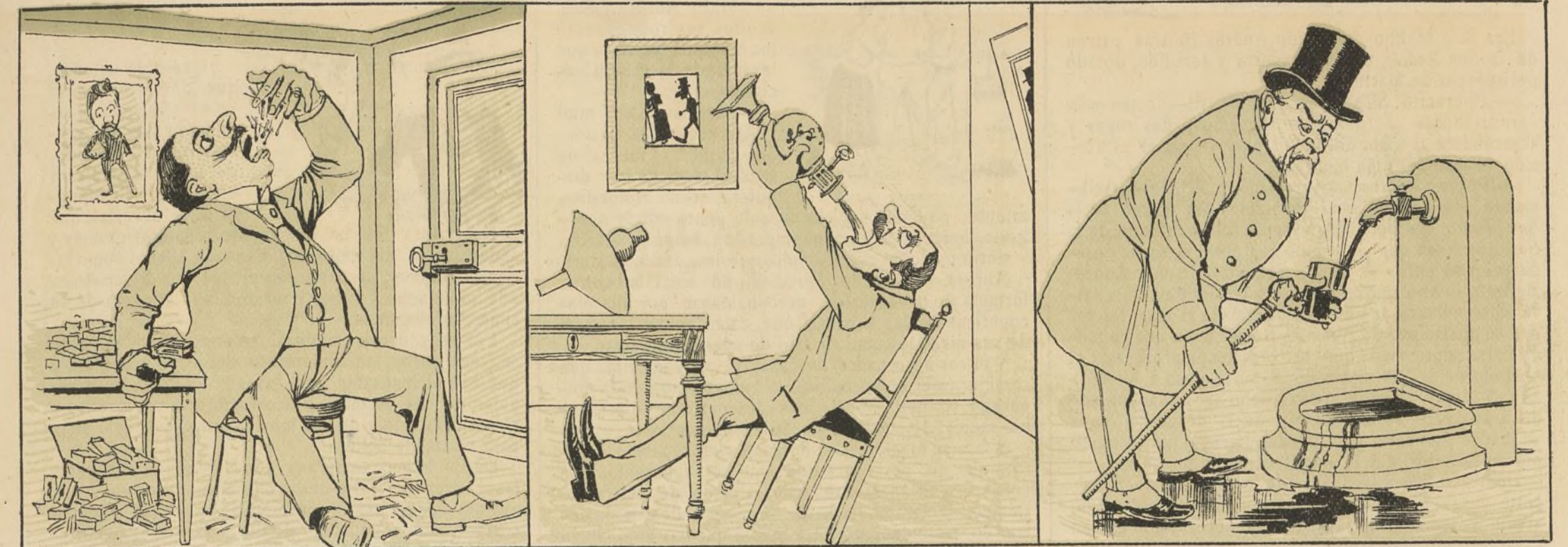
Colgándose de cualquier sitio por el pescuezo. Con los nuevos cuellos de moda. Tirándose á un aljibe. Poniendo las narices, cerca de los piés de un changador.

### POR MACHUCAMIENTO



Saliendo de casa por la azotea. Cruzando la calle en el momento que pase un tren. Dejándole sentar encima á uno como este.

### POR INTOXICACION



Dándose un banquete con fósforos. Libando Kerossén. Con cuatro sorbos del agua de Santa Lucía.

### POR ARMA BLANCA



Segándose el zapallo por la raíz. Taladrándose el tronco. Con sangría suelta ó en libertad. Cobrando por la planilla de las clases pasivas.

### POR OTROS MEDIOS, MAS LENTOS, AUNQUE IGUALMENTE SEGUROS



Teniendo un casero como la muestra. Oyendo tocar el piano á un aficionado ó aficionada. Casándose.



Era Sillo el hijo del señor Andrés Beltran, patron de la *San Andrés*, marino experto y decidido, dotado del aprecio de Marinada.

—¡Pobrecito Sillo! ¿Qué será de ti!—decían ellas apresurándose á cambiarle las empapadas ropas y acercándole al amor del fuego para reanimar el atenido cuerpo del niño naufrago.

—¡Pobre Andrés, desgraciado huérfano!—exclamaban ellos al escuchar de labios del patron de la *San Pedro* las horribles escenas del naufragio de la *San Andrés* en que la tripulacion pereció toda, desapareciendo entre el oleaje rugiente el señor Andrés Beltran, su hijo mayor Ramon y tres tripulantes, salvándose milagrosamente Sillo, arrojado al mar, tal vez por su mismo padre, atado fuertemente en una pequeña balsa improvisada que las olas empujaron hasta el costado de la *San Andrés* donde se le puso á salvo.

Y Sillo que contaba apenas ocho años cuando perdió á su padre, verdadero hijo de la desgracia, pues su madre por darle vida perdió la suya, fué recogido por su salvador, que le aceptó como un hijo mas.

Dedicado Sillo á las faenas de la pesca como tripulante de la *San Pedro*, se distinguió por el mismo arrojo y temeridad, rayana en la fiereza, que habian caracterizado á su padre.

La rudeza del trabajo y los peligros que este amagaba, eran su mayor encanto, hasta el extremo de que cuando temerosos de una sorpresa del huracan los demás pescadores se quedaban vagando en Marinada, él, redoblando su coraje, solo, á veces, se hacia á la mar lanzando un reto á los elementos que fruncian el ceño.

Hazañas de esta índole y otras en que reveló su potencia muscular y la serena firmeza de su carácter le valieron el sobrenombre de *Tigre de Marinada*, que Sillo aceptó regocijándose con el apodo conquistado con su superioridad brutal.

Sus compañeros y amigos empezaron por distinguirlo para temerle despues, cuando el rudo y sencillote Sillo se convirtió con los años en *Tigre* pendenciero y bullidor,



Las mozas prendábanse, ya que no de sus maneras ásperas, de su talla de patagon que remataba con un semblante, fiel reflejo de esa mezcla de pasion y de melancolia que anida en corazones musulmanes.

Todos hablaban con elogio del *Tigre*. Ellas, en las horas tranquilas de

Marinada. Ellos, al correr diariamente los riesgos del mar.

Solo el patron de la *San Pedro* resistia á las seducciones de Sillo. Para él la superioridad brutal del *Tigre* no era un orgullo sino una pena, pues habia deseado en su ahijado un reflejo de su sencilla mansedumbre y un continuador activo de la obra de sus afanes.

Algo más deseaba el honrado marino. Convertir á su ahijado en verdadero hijo, uniendo los destinos de Aurora, el angel de su hogar, con los de Sillo.

Todo esto lo sabía Aurora, y así participaba de la tristeza de su padre, pero Sillo, tan suspicaz aparentemente, no se habia dado cuenta de que con una vida como la que llevaba, incierta, sin aspiraciones para el porvenir, sin cultivar el arbol del sentimiento á cuya sombra se cobija siempre la verdadera felicidad, llega el hombre á convertirse en semilla de maldicion, que, aunque fructifique con lozanía, no es un encanto, es un estorbo en el mundo.

Contaba ya Sillo 18 años, y con el pretexto de que queria darle en su trabajo otra participacion que la de sencillote colaborador, llamóle un día el patron de la *San Pedro*, deseoso de escudriñar en lo más recóndito el alma del *Tigre de Marinada*, y hablóle así:

—Bien conoces tú todo el cariño de que soy capaz de dotarte. Te arranqué de las olas que te habian hecho presa para recogerte luego en mi casa, donde compartes hace diez años mi cariño de padre con Aurora. Mientras te juzgué niño, jamás tuve otro afan que tu salud y desarrollo, te he visto crecer á mi lado como el compañero predilecto, el fruto de tu trabajo ha ido á tus manos directamente, sin que ni siquiera se me ocurriese recomendarte el ahorro; hoy te veo hombre, fornido, voluntarioso, honrado, pero... me apena tu carácter pendenciero que tantas enemistades te acarrea. Yo no te pido que sofoques en un momento los impulsos de tu sangre, sino que, ¡por San Pedro! modifiques lentamente tu conducta. Hazlo

por mí, por estas canas regadas por el sudor de la frente y salpicadas por la espuma, cada día; hazlo por ella, que sufre conmigo, y consume en silencio la pena que llevan á nuestra casa tus extravíos. Mirala, Sillo, allí está, prométeme tu enmienda, si nó por mí, por ella, ¿no ves que llora?...



Y en un instante de silencio fundiéronse en un abrazo Aurora y Sillo, ocultos sus rostros sobre los hombros del viejo que levantando la cabeza exclamó:

—¡Gracias, Dios mio! Allí nació una pasion.

Sillo, que á fuerza de tender la vista por doquiera, con atolondramiento, no habia hallado un solo punto donde detenerla, herido por ninguna impresion, fijóse en Aurora y sintió un golpe rudo, hondo, que le agitaba el alma. Aurora, rebotando felicidad, no acertaba con la fórmula de la expresion, pero hablaban por ella elocuentemente las lágrimas que caian sobre las rosas de sus mejillas como rosario de cuentas opalinas.

Y el cariñoso padre descansó ya con esa calma que caracteriza el crepúsculo de la vida, ageno á toda sospecha y sin que la más leve desconfianza en el cambio radical de conducta de Sillo le inquietase.

Sillo, á su manera, y en lenguaje rudo, confesó á Aurora que no por ingratitud sino por ignorancia que jamás se perdonaría, se habia alejado de ella tanto tiempo, declarándole desde luego sus deseos de entrar en relaciones de otra índole que las que habian tenido desde niños, pues sentia la necesidad de transformar el cariño fraternal en lazo más fuerte.

Aurora recibió las declaraciones de Sillo con alborozo indecible y se apresuró á hacer á su padre confidente de su dicha con la seguridad de su beneplácito.

Y así lo hizo, consiguiendo del padre la inmediata promesa de hablar á Sillo y arreglar el asunto con la correccion debida.

Entretanto, Sillo, sin darse cuenta de las nuevas fuerzas que pugnaban en su alma, sentia estremecimientos de deseo irresistible, desesperaciones de impaciencia y ese *quid* satánico, misterioso, que atrae hacia el abismo, y empuja al crimen, sin dar tiempo á que la reflexión serena neutralice las encontradas corrientes del alma.

Avasallado por la fuerza brutal del instinto, el deseo de la inmediata posesion de Aurora le aguijoneó el alma hasta la tortura. La tardanza era su suplicio y quiso acabar con él.

El sitio y la ocasion se presentaron, y el pecado unió dos amantes y enlodó dos almas, prestándoles la noche su velo de misterio.



Satisfecho el deseo, hasta saciar el apetito, desapareció el hombre para reaparecer el *Tigre* que se internó en los sombras de aquella noche de horror, huyendo lejos, muy lejos, donde no le alcanzase la maldicion de un padre que juró vengar su deshonra aun al precio de su vida.

JOSÉ ARTÁL



¡.....!

Brisas, llorad, lanzad vuestros lamentos;  
Flores, cerrad, cerrad vuestras corolas;  
Mares de inquietas y rizadas olas,  
Lanzad vuestros gemidos á los vientos.

Sirenas de la mar, vuestros acentos  
No sean ya agradables barcarolas  
Y exhalen vuestros lábios de amapolas  
Solo tristes, rabiosos juramentos.

Que se cambie la risa y la alegría  
Por el dolor que siente el alma mia  
Cual si el placer, la dicha, hubieran muerto;  
Porque ayer tarde, al declinar el día  
Cuando apenas el sol brillaba incierto...  
¡De una pedrada me dejaron tuerto!

JAVIER AGUIRRE



¿Quién de ustedes, queridas lectoras mias no ha admirado el talle fino y flexible, graciosamente ondulado, de ciertas mujeres elegantes? Cualquiera diría, al verlas, que la Naturaleza les ha dispensado todas sus gracias y seducciones. Sin embargo, han sido hechas como las demás mujeres, pero poseen el secreto de *corsetearse* admirablemente, y esa, y no otra, es la razon de su suprema elegancia.

Por eso, lectoras amigas, me ocnparé hoy del corsé, esa parte tan importante del traje femenino, y que es indispensable para asegurar el desarrollo regular de las formas, y acostumbrar á las jóvenes á cierta parsimonia de los movimientos, que solo sirve para realzar la belleza.

Desde la mas temprana edad, deben preocuparse las madres del feliz desarrollo corporal de sus hijas.

Para bebé se usa el corpiño á pequeños pliegues cosidos, que se ajustan al talle y al pecho, constituyendo un sostén indispensable al cuerpo delicado de los recién nacidos.

Las niñas usan el pequeño corsé, armado con ballenas flexibles y cuyo corte, ya redondeado, amolda y perfecciona las formas nacientes.

La fantasia tiene plena libertad para escojer los adornos del corsé; por ejemplo: para el gran día de la boda, puede hacerse de *moiré* blanco forrado de tafetán color rosa, adornado con encajes valencianos y de calados, por los cuales corren cintitas del grueso de un tallo de espiga. El corsé debe estar completamente cerrado por delante, sujetándose por detrás.

El corsé de baile, de raso rosado ó celeste, adornado de punto de aguja, es sencillote, pero siempre elegante. Vienen en seguida, el corsé de raso negro, dispuesto con *guipure* y cintas, y el de uso diario: un molde de raso azul, adornado de encajes blancos. Lo esencial en el corsé, es el corte, que debe ser irreprochable.

Una mujer, verdaderamente elegante, debe tener corsés apropiados á todas las circunstancias y, por cierto, que ningun objeto soporta tantas variedades, desde el fabricado en simple *coutil*, hasta el de raso, cubierto de bordados.

Para la estacion de verano, deben ser de batista, tül ó *guipure*, escogido en la paleta de los colores suaves; así fabricados, los corsés se convierten en obras maestras de coqueteria femenina; redondean y conservan el talle, sin mortificarlo, y son muy agradables, combinados con los lijeros trajes de estío.

No quiero cerrar este estudio sobre el corsé, amadas lectoras, sin recomendaros el cinturón matinal, hecho de batista azul ó raso con charreteras; sostiene el pecho por debajo y produce la ilusion de un busto perfecto; es indispensable para las elegantes, y para las mujeres un tanto gruesas, que no hacen su *toilette* desde temprano. Puede hacerse tambien en *surah* y *moiré*.

Iba á olvidar el corsé para jugadoras de *lawn-tennis*, y de cualquiera otro de los juegos de sociedad, tan preferidos en las reuniones estivales; se hace de raso *moiré* ó *coutil*, y no se arma por medio de ballenas, sino por medio de resortes que sostienen el talle dejándole toda su gracia, su flexibilidad, dando á



los movimientos toda la comodidad necesaria; por último, para montar á caballo, corsé en piel de gama. He dado tanta extensión á este punto, amables lectoras, por qué es de gran importancia en la toilette. En la próxima crónica hablaré de asunto no menos importante; de la lencería.

Voy ahora á deciros en pocas palabras, algo sobre la toilette para las carreras de caballos á que se refiere nuestro dibujo.

Es de media lana, color avellana, detrás lleva forma de levita, el corsé figaro bordado de grelots negros, abierto, deja ver un gilet incrustado de presilla negra, presentando un bonito dibujo Enaissance.

La enagua lisa y cerrada se halla enteramente cubierta de las mismas incrustaciones.

Las mangas anchas en su parte superior, se ciñen á la muñeca y no llevan ningún adorno.

Para mayor elegancia, se usa tambien con este vestido la pequeña esclavina española, echada descuidadamente sobre la espalda, y procurando que armonice su color con el del traje.

Puede tambien usarse en paño color crema, gris ó rojo, sujetándola al cuello con un cordoncito de oro.

El sombrero que acompaña á ese vestido, es de encaje de fantasía, lijamente levantado del lado izquierdo y adornado con flores. Un elegante nudo de cinta color paja, cierra el sombrero por delante.

Desea á sus bellas lectoras mil felicidades hasta la semana próxima.

MAD. POLISSON



SPORT

Regular concurrencia en las carreras pasadas. Mucha animacion. Dia espléndido. Hermosas carreras. Re-

súmen: una buena fiesta.

Los ganadores fueron, como ustedes sabrán ya, Delfin, Teniente, Guerrillero, Venado, Centinela y Solitario.

El 14 habrá carreras y tendrán lugar en el Nuevo Hipódromo.

El programa es interesante.

Hay una carrera de 1,200 metros entre Bambino, Teniente, Luis Moi, Excelent, Frou Frou y Girondino.

En 1,100 metros se encontrarán Mariscal, Generosa, Financiera, Rafaga, Maquiavelo, Lady Fife y Soledad.

En 1,000 metros, Teniente, Ecarté, Farsita, Girondino, Pavane, Niño, Triboulet é Independencia.

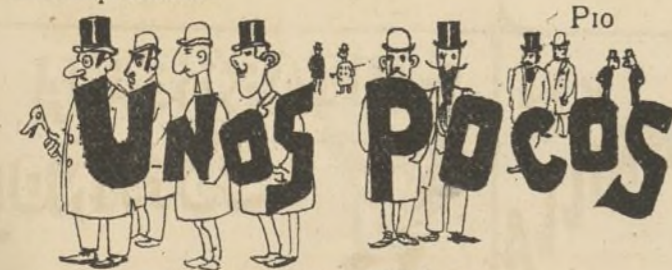
En 1,750 metros, Yona, Exmoor, Vendetta, Rosa Baite, Aquiles, Heraclides, Centinela y Guerrillero.

En 2,000 metros, Vanguardia, Guerrillero, Centinela, Triboulet, Farsita, Independencia y Gloria.

En 3,500 metros, Solitario, Aventurero, Guerrillero, Delfin y Capitan.

Si no se retiran caballos despues de la designacion de pesos, habrá luchas sensacionales eu dos ó tres de esas carreras.

Desde ya pongo en remojo mis pronósticos para el número próximo.



Juan, Felipe, Jacinto, Filiberto, Francisco, Fabriciano, Telesforo, Pedro, Canuto, Cándido, Heliodoro, Demetrio, Valeriano, Blas, Alberto, Fernando, Cosme, Salvador, Ruperto, Emeterio, Rufino, Gil, Teodoro, Jorge, Ricardo, Félix, Isidoro, Sixto, Sancho, Mamés, Lino, Mamerto, Eduardo, Godofredo, Geledonio, Eleuterio, José, Ramon, Ramiro, Ignacio, Sinfioriano, Rafael, Agapito, Agustin, Tomás, Antonio, Valentin, Alejandro y Casimiro, se burlaron ¡infames! de Isabel.

J. URIBARRI

Si tú me das un beso,  
niña preciosa,  
yo te daré un consejo,  
que es la gran cosa.  
Quieres, ¿no es eso?

El consejo es que á nadie  
dés otro beso.

P. P. y W.

TEATROS



Con *Cármén* y *Favorita* se despidió la compañía de ópera que actuaba en el Politeama.

La Preciosi, que fué la protagonista en *Cármén*, trajo con acierto el tipo dramático, lleno de originales perfiles.

El tenor Oxilia fué en el último acto un admirable Don José.

Kaschmann estuvo escaso de voz, pero salvó las dificultades.

El vestuario de los coros, una verdadera desgracia. Aquellas mujeres, mas que *manolas*, eran *manuelas*. Y los hombres, mas que *macarenos*, *macaneros*.

En *Favorita*, la Leonardi hizo una excelente Leonora y Kaschman un irreprochable Don Alfonso.

A Oxilia se le empañó la voz á la mitad de la ópera y no hizo el *Fernando* que con sus poderosas facultades podia haber hecho. Al final de la obra se le tributó una entusiasta ovación, de la que participó la Leonardi.

El miércoles dió su segundo concierto la notable orquesta húngara en el Teatro Cibils. No fué apenas público, sin embargo de ser todos los artistas verdaderas notabilidades.

San Felipe sigue ocupado todas las noches por concurrencia aficionada á la música española.

La compañía ha pasado al teatro Solis, estrenándole con *El Submarino Peral*, revista de espectáculo, que llamará seguramente la atencion.

El viernes tuvo lugar en el teatro Cibils el magnífico concierto organizado por el Instituto Verdi. Todos los números del variado é interesante programa fueron ejecutados con notable acierto.

Luis Sambucetti, que á última hora se decidió á tomar parte en el concierto, compartió con Oxilia las mas ruidosas ovaciones de la noche.

La concurrencia fué selecta y ocupaba literalmente el vasto coliseo.

Se anuncia para la temporada de primavera en el Politeama, la gran compañía Gárgano.

De los enanos, les habla el Zig-zag.

Y como no tengo más que decir, me ausento por el foro.

CALIBAN

Imitacion

Quedó sin esposa  
Don Hermenegildo,  
y al ir á su lecho,  
triste y abatido,  
exclamó angustiado,  
viéndolo vacío:  
—¡Dios mio que solos  
se quedan los vivos!

BEQUERITO



A los colaboradores con que cuenta la novela *Por seguir á un galgo*, que estamos publicando, hay que agregar cinco mas, que, á pedido nuestro, ofrecieron su valioso concurso.

Son los siguientes: doctor Alfredo Castellanos, Luis Massioti, Guillermo Rodriguez, doctor Antonio W. Parsons, y Víctor Arreguine.

No hay que decir nada del interés que promete tener la novela con tales elementos.

¡Vá á ser cosa da alquilar balcones y arrendar azoteas!

El oro, á bajar se atreve;  
no hay Ministros digustados;  
andan libres los soldados,  
y hace dias que no llueve.

Al ver las dichas que veo,  
en mil dudas me confundo,  
y pregunto á todo el mundo:  
¿Es este Montevideo?

Un diario, dá estas dos noticias juntas:  
«Síguese discutiendo en las Cámaras la cuestion del transporte de ganado en pié.»  
«A dos millones, novecientos veinte mil pesos, asciende el capital perdido por el Banco, en su célebre cuenta especial.»  
De cómo en dos noticias, se han unido la cuestion del *ganado* y del *perdido*.

Prudencia, niña hechicera,  
tenia un novio teniente,  
y un tutor como una fiera,  
(mejorando lo presente).  
El tutor, para evitar  
escandalosos deslices,  
amenazó al militar  
con romperle las narices.  
Y amostazado el teniente  
con tan terrible advertencia,  
escapó prudentemente,  
quiero decir, con Prudencia.

Ya se ha puesto á la venta en todas las principales librerías de la Capital, el libro de Samuel Blixen, *Cobre Viejo*.

Se vende como si fuera *Plata nueva*. En cuanto se demoren Vdes. un poco para comprarlo, se habrá agotado la edicion y hasta que se reimprima tendrán que estarse sin saber lo que es cosa buena.

Han solicitado permiso para contraer matrimonio Domingo *Bravo* y Micaela *Valiente*.  
Bravo y Valiente ¡demonio!  
Van á ser como leones,  
todos los hijos varones  
que tenga este matrimonio.  
(Y si son hijos *varonas*,  
van á ser como *leonas*).

Edison acaba de inventar un aparato que aplicado á la máquina de un ferro-carril, anunciará con voz potente y clara prononciacion, el nombre de las estaciones.

Dicho aparato se llama el *linguografo*.  
¡Ojo, señores cantantes!  
¡Fuera las claras de huevo!  
y hagan gárgaras cuanto antes  
con ese aparato nuevo.

Estamos preparando una mejora para el periódico, que vá á ser el asombro de propios y estraños.  
Tenemos la mano rota para gastar dinero en provecho de los suscritores.  
Cuando lo tenemos.

Por comerse un melon tranquilamente  
falleció un diputado de repente.  
¡Aún hay frutos vedados  
á los hombres que fueren diputados!



A. G.—Independencia—Se atenderá su pedido. Fijese en que no me apellido *Peltjer*, sino *Pelticer*. Se conoce que es V. aragonés, por la alicion que le tiene á la jota.

T. L.—Sarandí de las Cañas—Mandé los que pidió. Como supongo que las cañas que hay en ese pueblo serán de pescar, á ver si me pesca muchos suscritores.

N. P.—San Ramon—Se le estima el elogio y quedamos en espera del giro que anuncia.

J. H. y Ca.—Isla Mala—¡Siete suscritores! Pues saben ustedes que no es tan mala esa isla como la pintan.

R. V.—Minas—Entiéndase con nuestros agentes, los señores Sanchez Hnos.

El *Trovatore*—Cerro-Largo—Arregle la medida de los versos, ponga mas en claro el asunto, pulimente un poco la forma.... y tire la composicion por la ventana.

*Aristipo*—Montevideo—Se trata de un colega y parecería guerra de boutique ó de botica, traducido libremente. Agarre otro gazapo y mándelo, que le veo á V. con condiciones.

Aspirante—Montevideo—No le llame V. *festivo*, porque es *tráxico*; ¡á mí, le aseguro que me ha hecho casi llorar! Tiene V. chistes que parecen oraciones fúnebres. Dispense la comparacion.

Incógnito—Es muy zonzo y créame que le hago mucha justicia.

Becquerito—Montevideo—Escriba sin miedo. Lo que mandó ya habrá visto que se publica.

Plé forzado—Montevideo—Pues mire usted, parece escrito por *pata forzada*.

Ofelia—Montevideo—No sirve.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Nuevo Politeama — COMPAÑIA NORTE-AMERICANA de ENANOS, en union de la Compañia de Zarzuela que actúa en Solis.—Funciones de tarde y noche en que harán su presentacion los célebres ENANOS.  
Teatro Solis—COMPANIA DE ZARZUELA ESPAÑOLA—«LOS Baturros», «EL SUBMARINO PERAL» y «La Gran Via».



**JAIMÉ MAESO**  
URUGUAY 99




Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

**EL UNIVERSAL**  
25 de Mayo esquina Cámaras



Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.

**BAZAR NACIONAL**  
SARANDÍ 347



Para hacer un buen regalo véte á Sierra sin dudar, porque Sierra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

**LA BODEGA**  
ZABALA 95




Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.

**AL FIGARO**  
Peluqueria  
18 DE JULIO NÚM. 5



Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.

**LUIS A. CARRARO**  
Zabala 154



Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.

**SUÑER Y CAPDEVILA**  
Uruguay 178



Es un médico especial, de quien diria cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.

**FITZ-PATRICK**  
Fotografía Inglesa  
Rincon 176



Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

**FRANCISCA CAMPOS**  
Misiones 118



Enseña el piano tan bien y la música tan pronto, que en tres meses al mas tonto, le convierte en Rubinstein.

**LIBRERIA MODERNA TIPOGRAFIA**  
FRANCISCO ARROYO  
BUENOS AIRES 237 (esquina á Cámaras)




**LA URGENTE**  
Empresa de Encomiendas  
CERRITO 207



La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.

**CONFITERIA MODELO**  
Convencion 267




Con poco que quiera usted, desalojar el bolsillo, se dá facilmente el brillo de no caminar á pié.

**CONFITERIA DEL TELEGRAFO**  
25 de Mayo 370



Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.

**LA INDUSTRIAL**  
Treinta y Tres 216




El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.

**BRILLANTE SOL**  
25 de Mayo 290



Reflejan con tanto brio, y lanzan tan buena luz, que trastornan el sentido, como dijo un andaluz.

**EDUARDO ZORRILLA Y CA**  
Ibicuy 257



Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.

**GUITARRERIA ESPAÑOLA**  
Rincon 286



Las hago tan españolas, y con tan buenas maderas, que acompañan ellas solas para cantar *peteneras*.

**CERVECERIA DE NIDING**  
Asuncion (Aguada)



Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Príncipe de Bismar.

**TUPI-NAMBÁ**  
Buenos Aires frente á Solís



Nunca dijeric podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

**PRINCE & HILL**  
Dentistas Norte-americanos  
CÁMARAS 163



Gracias á los especiales estudios de Prince é Hill, pueden comer mas de mil, con sus dientes naturales.

**EL REVOLTIJO**  
Bacacay 7



Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.